

Clase 3. Arte y tendencias políticas

-Si, como vimos, el marxismo no reduce la crítica de las obras a las condiciones históricas en las que se produce, porque en la producción artística se pone en juego la subjetividad de artista, ¿cómo analiza las intenciones del autor y su estilo?

-Engels especialmente va a dejar planteados varios problemas, que van a ser discusiones centrales en mucho del marxismo del siglo XX. Algunos de ellos son:

* si el arte es una forma de apropiación de la realidad, ¿qué tan adecuado es el panorama que presenta una obra determinada sobre ella? ¿debe evaluarse la obra según alcance mejor este objetivo? ¿Hay algún estilo o método de trabajo particular que garantice mejores resultados?

* si el arte es vehículo tanto de ideologías defensoras del *status quo* como de críticas radicales al mismo, ¿deben desestimarse las primeras y exigirse a las obras que cumplan el segundo objetivo, propagandizando las ideas revolucionarias?

* ¿qué papel cumple efectivamente la ideología o posiciones políticas que tiene un autor en el producto que es su obra?

-Las cartas que incluimos en la bibliografía no son, claro, un tratado acabado sobre esos temas, pero dan ciertas pautas que van en sentido contrario a lo que habitualmente se achaca a los marxistas que pretenderían solamente que las obras tengan “la línea política correcta”, o que las evaluarían solo según ese parámetro.

-Debe tenerse en cuenta que ni Marx ni Engels buscan plantear una teoría general en estas cartas; se limitan aquí a dar opiniones sobre libros concretos a pedido de camaradas, todas obras que tienen un claro contenido político.

-Por otro lado, muchas de estas cartas incluyen un debate sobre el realismo, que no debe confundirse ni con formas de arte figurativas, ni con el realismo socialista que el stalinismo, medio siglo después, quiso imponer como “estilo oficial” en nombre de los fundadores del marxismo. De lo que se trata en estos casos es de un estilo que tuvo su florecimiento y era predominante por esos años, con lo cual muchos de los debates de entonces se relacionaban con ejemplos de obras realistas, especialmente en literatura. Pero ello no significa que ni Marx ni Engels la consideraran como la única tendencia artística válida y desdeñaran otras.

-Lo interesante de las cartas de Engels es que va a señalar los casos donde hay una “contradicción” entre las intenciones subjetivas del propio autor y lo que puede leerse en la obra concreta que produce.

-En una carta que escribe a Mina Kautsky que le había mandado una novela para que él criticara (donde se destacaba su contenido social), Engels dice que él de ninguna manera está en contra de la literatura de tendencia, o sea, de la literatura que directa y explícitamente

plantea sus objetivos políticos, pero que a él “le gusta más” cuando la tendencia no es una mera transposición de la posición del autor sino cuando sale de la propia obra.

-Es lo que se suele llamar “tendencia objetiva”, o sea, cuando la tendencia (en este caso, las posiciones políticas del autor tratado) no está explícitamente formulada en boca de algún personaje o del narrador sino que es el desarrollo de los acontecimientos en la novela donde puedan “leerse” como problema en todo caso esas tendencias. Engels toma de ejemplo a Balzac, a quien considera tan bueno como realista que las condiciones sociales que trata salen de su propia obra sin que él las explicita en boca de nadie. Es decir que no ve necesario que una obra sea explícita para lograr en efecto en el lector.

De ningún modo soy enemigo de la poesía de tendencia como tal. El padre de la tragedia, Esquilo, y el padre de la comedia, Aristófanes, eran ambos fuertes poetas de tendencia, y no lo eran menos Dante y Cervantes; lo mejor de *Kabale und Liebe*³ [Intriga y amor] de Schiller es que es el primer drama político de tendencia en Alemania. Los rusos y noruegos modernos, que publican excelentes novelas, son todos poetas de tendencia. Pero creo que la tendencia debe surgir de la situación y la acción mismas, sin que se llame la atención expresamente sobre ella, y el poeta no tiene por qué darle en mano al lector la solución histórica futura de los conflictos sociales.

-Pero agrega algo más: Balzac, como individuo público, tiene una posición que es la contraria a la que surge de su obra, porque Balzac es también un “realista” en el sentido de defensor de la monarquía. Y sin embargo en sus obras está tan bien trabajado el material que, en “contra suya”, lo que puede leerse es la decadencia de la monarquía como modelo social. Algo similar hace décadas más tarde Lenin respecto a Tolstoi, quien según su lectura es tan buen escritor que en su obra puede leerse la decadencia del sistema zarista plasmado de una manera radical que ni el mismo Tolstoi aceptaría (se pueden consultar las distintas versiones del artículo “Tolstoi, espejo de la revolución rusa”, de Lenin).

-Así, Engels “mete el dedo en la llaga” en una discusión que hace a la idea del arte como forma de conocimiento particular: no puede solo considerarse que el autor plasma en sus obras lo que son sus intenciones. A veces, incluso, puede resultar lo contrario, como resultado del trabajo que hace interactuar subjetividades que son más complejas que una mera ilustración de las ideas sobre un determinado tema, con materiales que también cargan su propia historia porque se leen en el marco de la tradición artística en la que fueron forjados, reformulados, etc. Y lo más curioso es que ese elemento inconsciente puede dar mejores resultados porque “descubra” elementos no considerados desde otras perspectivas (lo cual es una particularidad de la forma de apropiación de la realidad que es el arte respecto, por ejemplo, a la ciencia).

-Y aquí se abren nuevos problemas, no ya solo de evaluación política, sino estética, porque las críticas de Marx y Engels se refieren a características de la construcción de la trama, de los personajes, etc., que se aprecian también en su calidad artística.

-Veamos el problema del realismo como estilo artístico que Engels reivindica con estas salvedades. Lo que definiría al realismo es: “reproducción fiel de caracteres típicos bajo circunstancias típicas, además de la fidelidad al detalle” (p. 233 de la carta a Minna Kautsky). La “fidelidad al detalle” es una referencia a una de las características destacadas del naturalismo, que Engels no desestima pero considera menos efectivo (por ejemplo, comparando a Zola con Balzac). Es decir que no se contenta con la mera descripción de la

realidad, ni siquiera con la que, como en Zola, daban cuenta de las condiciones terribles en las que vivía la clase obrera.

-Pero por otro lado, como se ve en la misma carta, cada “tipo” debe ser un individuo determinado (p.231 de la carta a Minna Kautsky), es decir, que los personajes no deben ser meros estereotipos, al modo que tanto Marx como Engels le endilgan a Schiller, contraponiéndolo con los personajes de Shakespeare.

-A Engels este tipo de personajes le parecen “poco vivos”. Es el reproche que le hace también a Lasalle sobre su obra *Sickingen* –“aún habría que hacer que esas motivaciones aparezcan en primer plano, en el curso de la acción misma, en forma viva, activa (Engels a Lasalle, p.203 de la bibliografía)-.

-Algo similar critica Marx refiriéndose al estilo de Schiller: “transformar a los individuos en meros portavoces del espíritu de la época” (Marx a Lasalle, p.200/201 de la bibliografía). Efectivamente, como se ve en una carta de Marx a Engels durante el intercambio con Lasalle, la obra está lejos de ser de su agrado.

-Es decir que en la evaluación crítica de una obra, Marx y Engels pueden considerar tanto cuestiones sociológicas y políticas de su contexto histórico, las intenciones del autor pero también sus contradicciones, y las virtudes o deficiencias de recursos estilísticos que logran, más o menos efectivamente, otorgar a las obras una representación estéticamente vívida.

-No niegan ni el peso que pueden tener las condiciones objetivas, ni las intenciones más o menos conscientes que pueda tener el autor, ni la destreza con que produce su arte. Más bien parecen interesarse por aquellos casos donde esos elementos interactúan con efectos contradictorios, quizás porque justamente son los que permiten ver cómo se articulan entre sí.

-Ello no quiere decir mantener una visión ingenua o acrítica de las producciones artísticas, poniendo al arte en un pedestal que lo aleja de la mundanidad. No pretender prescribir recetas para ella no significa tampoco no reconocer que por estos mismos fundamentos, las obras de arte concentran significaciones sociales, políticas y estéticas complejas y fructíferas.

-Pero por eso mismo, ni una crítica meramente sociológica, ni meramente psicológica, ni puramente estilística, pueden agotar una obra. Y más allá de los gustos o simpatías de cada uno de ellos, esas mismas concepciones negarían la posibilidad de buscar dictaminar, en cualquiera de estos registros, una determinada norma o estilo a prescribir.